

OPINIÓN



**INDIANO
EN CHAMBERÍ**

**VÍCTOR
DE LA SERNA**

Por si suena la flauta

QUÉ RAZÓN tiene Felipe González (y qué raro, por cierto, se me hace escribir esa frase...) alabando a Albert Rivera por haber dado los únicos pasos dignos y constructivos de este proceso postelectoral. De ambos procesos postelectorales, podríamos añadir. Lo ha hecho frente a un PSOE convertido por Rodríguez Zapatero en máquina del resentimiento nutrido de una memoria histórica deformada, y frente a un PP en su papel de club de funcionarios, con privilegios y corruptelas, que defienden a golpe de inmovilismo. Y en eso merece Rivera respeto y respaldo.

Ahora viene la negociación de las seis propuestas de Ciudadanos. Ya nos barrantábamos aquí la semana pasada que pincharíamos en hueso: el partido, dolido como está con los escaños que el sistema actual le hurta, propugna un sistema electoral proporcional puro. Por si suena la flauta, aún insistimos: señor Rivera, las ventajas del control de los votantes sobre unos representantes directos, por voto mayoritario a doble vuelta, superan en España los inconvenientes de ese sistema. Y la equiparación del voto urbano y del rural impulsaría a Ciudadanos y reduciría a los nacionalistas a su representación real.

Añadido necesario: Varios seguidores de Antonio García Trevijano han instado con gran vehemencia a este cronista a reconocer que la paternidad del sistema

«Rivera ha dado los únicos pasos dignos y constructivos de ambos procesos postelectorales. Y en eso merece respeto y respaldo»

electoral mayoritario pertenece al distinguido abogado madrileño. Pero resulta que yo, que perdí bastante interés por la obra del destacado jurista ya en los tiempos remotos en que éste negaba la existencia de persecuciones y matanzas en la Guinea Ecuatorial de su apadrinado Francisco Macías, lamentablemente no conocía para nada sus propuestas electorales, lo que no impide que ahora me felicite por esta coincidencia. Eso sí, recordamos que el sistema mayoritario, el más antiguo de todos, funciona desde el siglo XII...

Pero sí que puede ser de justicia mencionar, como me exigen, a los profesores que —hace ya tanto tiempo— despertaron mi interés por los sistemas electorales, elemento clave para la autenticidad de una democracia: Claude Choquet (Filosofía, Liceo Francés de Nueva York, quien me dio a conocer la obra de Maurice Duverger), Antonio Carro (Derecho Político, Facultad de Derecho, Universidad Complutense) y Donald R. Shanor (Sociedad Norteamericana, Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia).

LA OTRA NOCHE me senté en la terraza en las horas de la madrugada para observar las Perseidas, que, según nos explicaba en estas páginas mi amigo Rafael Bachiller, son restos de meteoritos que son atraídos por la fuerza de gravedad de la Tierra. Cuando yo era niño, a este fenómeno se le daba el nombre de lágrimas de San Lorenzo porque este mártir venerable lloró cuando iba a ser asado en la parrilla por los infieles.

Lo cierto es que estuve dos horas haciendo gimnasia con el cuello y no pude ver ninguna. Luego me explicaron que el cielo había estado cubierto esa noche por el humo de los incendios que se están produciendo cerca de Baiona. Pero el año pasado me sucedió lo mismo y no había ningún fuego por esta zona.

También he ido este verano en unas cuantas ocasiones al paseo de Monte Real para ver ese rayo verde que al parecer se puede contemplar durante un fugaz instante cuando el sol se pone bajo el mar. He disfrutado de atardeceres gloriosos con el astro rey convertido en un globo rojo que se hunde en el horizonte, pero no he podido observar el misterioso rayo.

Algunas personas me han comentado que hay que desplazarse a la costa de Bretaña para vislumbrarlo, pero yo estuve infinitas tardes por los acantilados de

Belle-île y nunca pude ver ese rayo verde, aunque, eso sí, se me apareció el fantasma de Sarah Bernhardt, que había tenido un caserón en aquellos parajes.

Como creo que en todos los sitios sobrevive su *genius loci* o espíritu del lugar, siempre me han atraído los edificios abandonados, las ermitas solitarias, las fuentes milagrosas, los cementerios sombríos y las ruinas de los monasterios, donde queda algo de las personas que los frecuentaban.

momentos inesperados en los que el tiempo es aniquilado por la presencia apabullante de la vida.

Lo que importa no es si uno ha podido contemplar esas lágrimas en una noche de agosto sino la expectativa, el hecho mismo de intentar verlas. Esperar en algo es ya una forma de obtenerlo porque la ilusión es siempre más satisfactoria que la realidad.

A pesar de las contradicciones y de los temores con lo que convivo, no he perdi-

TIEMPO RECOBRADO

**PEDRO G.
CUARTANGO**



La noche de las Perseidas

Quienes me conocen aseguran que tengo una tendencia morbosa a añorar el pasado, pero la realidad es que lo único que existe es lo que queda detrás de cada ser humano. El futuro es una entelequia, pero es que, además, el porvenir será algún día también parte de ese pasado que tiende a abarcarlo todo.

Esto debe tener alguna relación con mi afición a buscar esos instantes únicos como la trayectoria de una perseida, el rayo verde que nace y se extingue o esos

do la capacidad de buscar esas cosas extraordinarias que suceden a nuestro lado y que muchas veces pasan desapercibidas. Hay más profundidad en un gesto humano o en la caída de una hoja que en mil páginas de los grandes filósofos.

La existencia es efímera y fragmentaria y, por eso, nos atrae tanto lo absoluto, lo que en ocasiones nos impide captar que lo eterno dura solamente un momento y se esfuma cuando intentamos retenerlo.

IDÍGORAS Y PACHI



DE NOCHE, la Plaza Salimbeni es aún más hermosa que por el día. Las luces son capaces de extraer todo el esplendor de las piedras de las fachadas de sus tres palacios. Son las diez y apenas hay un par de turistas con las cámaras ya repletas de belleza y perfección. Agotadas del esplendor de la Toscana.

Sin embargo, la Plaza Salimbeni se muestra encantadora en su soledad, mientras la multitud abarrotada otros lugares de Siena. La mirada se dirige automáticamente hacia el palacio de estilo gótico. Espléndida fachada de piedra clara con sus seis arcos ojivales de triple ventana. Encima de la puerta, bajo el mayor arco apuntado, una leyenda en letras de época. Monte dei Paschi. El nombre del banco más antiguo del mundo, fundado en el siglo XV por las familias pudientes de la rica República de Siena, ahora convertida en meca —una más— del turismo italiano.

Al despistado extranjero que esta noche fotografía el Palacio Salimbeni tal vez le suene este nombre. El Monte dei Paschi de Siena ha salido en las noticias

sobre crisis financieras. Durante más de seis siglos, superó guerras y revoluciones, pero es el único que no ha pasado las últimas pruebas de estrés del BCE. Ni la magnificencia de su sede y de sus tesoros artísticos han detenido a los tiburones financieros. El respeto a su his-

la medida del hombre será reestructurado por JP Morgan a la medida del dinero como un fin en sí mismo. Percibirá por ello las comisiones correspondientes, que por elevadas que sean, nunca —nunca— podrán acercarse siquiera al valor de la belleza de la Plaza Salimbeni.

ASUNTOS INTERNOS

**LUCÍA
MÉNDEZ**



Del Renacimiento a JP Morgan

toria tampoco sirvió para frenar la codicia de sus gestores, que cayeron rendidos ante los productos derivados y la especulación.

El Monte dei Paschi necesita 5.000 millones de dinero fresco. JP Morgan heredará su palacio gótico, el renacentista que está al lado, la gloriosa historia de la ciudad de Siena y sus obras de arte. Toda una metáfora de la economía actual.

Un banco nacido en el Renacimiento

ni. Los bancos de inversión no tienen miramientos. Serían capaces de reestructurar hasta los frescos de Piero della Francesca de la Basílica de San Francisco de Arezzo.

Este es el reflejo que nos devuelve el espejo europeo. Y el español. También aquí abandonamos la enseñanza de las Humanidades para abrazar los Máster en Finanzas. Los jóvenes lo saben todo de startups pero Brunelleschi ni les suena.